Núm. 63. Pág. 1.

DIARIO BALEAR

DEL MARTES 2 DE DICIEMBRE DE 1828.

Santa Bibiana virgen y mártir y S. Lupo obispo.

Sale el sol á las 7 y 18 minutos y se pone á las 4 y 42 minutos.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 1.º PARA EL 2.

Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, sargento de hospital y patrullas Córdoba.—Valencia.

DE LA MUSICA, DE LA OPERA,

Y ecsámen de la *Sátira* que contra el furor filarmónico, ó mas bien contra los que desprecian el teatro español, acaba de publicar *D. Manuel Breton de los Herreros*, y que se halla de venta á 3 rs. en la librería de Perez, calle de las Carretas, y en los despachos de billetes de ambos teatros.

Musicam natura ipsa videtur velut muneri nobis dedisse ad tolerandos facilius labores.

Quint.

Parece que la naturaleza nos ha hecho presente de la música para sostenernos en las adversidades.

La sátira que acaba de ver la luz pública merece particular atencion por el objeto que en ella se ha propuesto su autor; y es oportuno analizarla, no solo *artística* y *literariamente*, sino tambien con respecto *al principio de utilidad, que debe ser el fundamento universal de todas las obras de la razon humana.*

Dice el Sr. Breton de los Herreros en el epígrafe que traslada de Horacio, que *el decir la verdad riendo no es cosa prohibida.* Suscribo á la mácsima, y en el estracto que haré de esta obrita me impongo la obligacion de ecsaminar si se ha pagado á esta verdad un tributo esclusivo, ó si el autor, entusiasmado mas allá de los límites debidos, se ha dejado conducir con ecsageracion por el vuelo de su fantasía, incurriendo en ciertos estravíos de racio-

cinio, que por desgracia no estan de acuerdo con el mérito literario de su produccion satírica.

La sátira en cuestion está en tercetos, metro dificilísimo, y propio de esta clase de escritos. Nuestros mejores autores le han usado, y el Sr. Breton, siguiendo su ejemplo, se ha adquirido sin disputa un lauro literario; ya porque no se queda inferior á sus modelos, ya porque maneja la lengua, el estilo y el chiste con suma facilidad, y casi siempre con el tono que conviene al género. Será lástima que en tan buena versificacion y en tan lindos períodos métricos se haya desviado de la verdad y de la lógica; y si bien no dejaré de tributar á la parte literaria de esta produccion los elogios que en mi concepto merece, tampoco me será posible pasar por alto, ni admitir algunos de los raciocinios en que funda su argumento.

El Sr. Breton empieza manifestando que *no puede callar mas*; que *fatídico furor le inflama*; que *tiñe su pluma en cruda hiel.* Ahora bien, ¿que es lo que le produce esta *indignacion*, este *veneno*, este *fatídico furor*? El mismo lo dice:

¿Yo sufrir el *armónico estravío*
Que asi *enloquece* al grave castellano?

Es pues el *estravío* músico el que le fastidía y ecsaspera. Si hubiese al entrar en materia un terceto, un verso, una palabra que indicase que su indignacion y su furor recaerán *esclusivamente* sobre los que afectan *desprecio al teatro español*, y si este pensamiento se siguiese con ilacion en todo el cuerpo de la sátira, nada habria que notar, y la crítica se encontraria desarmada; pero en la espresada introduccion, y en otros varios retazos de la obra, el odio á la ópera toma un carácter general, y se le tira de firme: cosa que ya sale de lo que debió ser el objeto único del poeta. Asi es que le vemos llamar *estólido* al pueblo que acude al teatro lírico, y pedir á Juvenal su *mostaza* para declamar contra la *filarmónica caterva*; espresar que á esta la dirige un *genio infernal*; enfadarse de que Madrid *loe los trinos de una virtuosa*; burlarse del que no cuenta un *solo ochavo*

Para almorzar mañana, como pueda
Gritar en la luneta ¡bravo, bravo!

encontrar que por gustar de la música *Castilla ya no es Castilla*; zaherir á la *plebe melodiosa*; declarar guerra *á este necio furor*; desear que cada verso que estampa para combatirle fuera un *sinapismo*; y prepararse á *vapular al populacho injusto*, y vuelta al

populacho, porque ya para ser populacho basta y sobra con ser apasionado de la música.

Léase la sátira con ecsámen y detenimiento, y véase si realmente no se generaliza en muchas partes de ella la cuestion del modo que queda indicado. Poco importa que en otro momento el autor, como receloso él mismo de lo aventurado que es su tema, cante en cierto modo la palinodia, y se declare tambien partidario de las buenas óperas: la cuestion primordial queda en pie: las injurias y los sarcasmos contra la ópera no se destruyen; y ni se salva el ridículo vertido contra ella, ni el correctivo aplicado compensa los epitetos que han llovido ya sobre los filarmónicos.

Bajo este punto de vista la sátira del Sr. Breton no puede menos de ser ecsaminada con imparcial rigor; y entrando ligeramente en cuestion, me permitiré las observaciones siguientes, que no creo desviadas de la lógica que ecsije toda materia que se discute.

¿Cuál ha sido el verdadero objeto del Sr. Breton? ¿Criticar la *pasion pública* en favor de la ópera, ó poner en ridículo á los que por ser partidarios de la música afectan desprecio hácia el teatro nacional? Si nos atenemos al título de la obra, el autor lo que quiere es zaherir á estos últimos; pero si se ecsamina (segun llevo dicho) la totalidad de su sátira, le veremos mas de una vez caer en contradiccion con estos principios, y verter la *hiel* que le anima contra el conjunto del teatro lírico, y la aficion que el público manifiesta en favor suyo. Ahora bien, resta saber si esta aficion del público hácia la música es injusta, ridícula ó reprensible: resta averiguar si es la misma en todos los paises cultos: resta igualmente inquirir si á la gran masa que se deleita en uno de los espectáculos que mas prueban el triunfo de la civilizacion y los progresos de la ilustracion humana, se le debe aplicar el dictado de *populacho*.

En todas partes la ópera atrae al teatro una concurrencia estraordinaria; y la razon es clara y natural. En la ópera brillan todos los prestigios. La pompa en las decoraciones, la magnificencia en los trajes, la música y la poesía puestas de acuerdo, y empleando unánimes sus encantadores recursos para seducir la imaginacion y los sentidos, los coros, los acompañamientos, la suntuosidad teatral en todo su esplendor; son otras tantas circunstancias que, al presentarse juntas, no pueden menos de producir un efecto estraordinario. En Paris, en Viena, en Berlin, en Lóndres, en Petersburgo, y en cuantas capitales cultas reconoce el mundo, la ópera lleva la primacía por lo que toca á los ornamentos y

aparato escénico; y esto es tambien natural, supuesto que en ella se reunen todos los géneros y todos los recursos del arte. Y en estas capitales, y en toda Italia, que algun tiempo dictó leyes en materias de buen gusto, la ópera obtiene los mismos resultados que en la capital de la monarquía española. No sé qué razones pudiera haber para que los españoles fuésemos los únicos que hubiésemos de distinguirnos, afectando desprecio ó indiferencia en contra de un espectáculo, en que se acumulan (digámoslo asi) todas las combinaciones de *lo bello* y de la cultura social.

La ópera, como todas las cosas de gran mérito ha escitado en todas partes fuertes debates, y dado márgen á singulares contiendas y partidos. Pueden servir de ejemplo los furores musicales, y la guerra que se encendió en Francia á mediados del siglo 18, y que fue orígen de animosidades violentas, de no pocas calumnias y de muchísimos odios. Abundaron tambien los epigramas y los folletos. ¿Y quién sabe si la misma escena hubiera acabado por verse ensangrentada, á haber tenido los gefes militares menos prudencia y los soldados menos energía? Los partidarios de la antigua música creian ver á un malvado en el que tenia la desgracia de fastidiarse en las óperas de *Lully*, y los de gusto diferente miraban como un crímen el que no se aplaudiese la música de *Rameau*.

Igualmente hubo notable agitacion en los ánimos, cuando en la misma Francia se introdujo la ópera italiana. Todas las personas de gusto se apasionaron de su melodía encantadora; y hasta la plebe y verdadero *populacho* se dejó arrebatar por el encanto de una espresion musical de que no habia tenido idea; y eso que entonces estaba muy lejos de la brillantez que posteriormente ha adquirido. *Paisiello*, *Mozart*, *Cimarosa*, *Fioravanti* y otros, contribuyeron sucesivamente á despertar mas y mas la aficion, hasta que ya en nuestros dias el genio prodigioso de *Rossini* ha completado la obra, y acabado de generalizar por todo el mundo civilizado un gusto que nada puede contener, y que parece unido á los progresos de las artes y de la misma cultura de las naciones.

Los filarmónicos de Madrid y de España son pues lo mismo que los de los demas paises. Pagan el inevitable tributo que en todas partes ha impuesto el buen gusto en favor de los encantos de la melodía.

¿Y no seria una temeridad el declamar contra esta, aun cuando se quisiese generalizar mas la controversia? La música (dice un gran crítico) recuerda do quiera la memoria y el ejemplo de aquel

Orfeo de quien nos cuentan que llevaba tras sí á los hombres y á las fieras, y edificaba ciudades y mudaba los decretos del destino. Negar la influencia de la música en lo moral y en lo físico, seria calificarse de delirante el que lo emprendiese. Hasta con los animales son sensibles sus efectos; hasta los osos se amansan con ella; hasta los *asnos* bailan al sonido de ciertos instrumentos. Un célebre autor italiano refiere que en el oriente sufren los camellos largos y penosos viajes al halago de algunos sonidos; cesados los cuales detienen el paso y apenas quieren andar. ¿Qué estraño es, pues, que la música ejerza en el hombre mayor influencia? Pitágoras, gran promotor de la música, fue el primero que la aplicó á la medicina; y la historia antigua blasona de haberse logrado con ella curas prodigiosas. Y en lo moral ¿cuánto no influye? Los griegos pensaban que la música era uno de los medios mas poderosos para suavizar y civilizar á los pueblos, naturalmente rústicos y salvages. A la música se atribuia la dulzura de costumbres de los árcades, á pesar de que vivian bajo un cielo melancólico y frio; y ejemplos continuos nos acreditan que ella escita á los hombres á acciones laudables y valerosas, y los inflama en el amor de las virtudes y del heroismo.

¿Y no habia música en las tragedias de los antiguos griegos? ¿Qué eran sus coros mas que un ausilio prestado por la misma música á los poemas que se representaban? ¿Y no se practicó lo mismo en Ferrara en otros tiempos en la *Egle* de Giraldi, en la *Aretusa* de Lolio, en la *Aminta* del Taso? ¿No están ahí tambien los coros de la hermosísima *Atalía* de Racine? ¿Y el que la haya visto ejecutar en Francia con la pompa y suntuosidad que contribuye á prestarla la melodía de los mismos coros, no está en el caso de haber gozado de uno de los espectáculos mas admirables que pueden producir las artes reunidas?

¿Y se han desdeñado acaso poetas de gran crédito de hermanar sus triunfos con los de la música? ¿No hablan en favor de esta verdad los dramas que con este objeto compusieron hace muchos años, y al renacer las artes en Italia, Horacio Vequi, Modenes, Octavio Rinachini, Emilio del Cavaliere, y otros autores que obtuvieron gran crédito? ¿Y qué diremos de Metastasio?

Seria difuso ir enumerando todas estas circunstancias, y demasiado conozco que se alarga este artículo mas de lo que consienten los límites del periódico. Los inteligentes suplirán pues lo que callo; y para los que no lo sean tanto abreviaremos razones, tocando muy de paso algunos errores de otro género en que incurre el autor de la sátira.

Dice que *Claudio cantarin no le arranca llanto*, y que el canto *conmueve tal vez* (aun le quedan sus dudas), pero no *convence*; añadiendo

Objeto primitivo de la escena.

¿Ha asistido el Sr. Breton á la ejecucion de la ópera *Julieta y Romeo*? ¿No le conmueve, no le convence la última escena?—*no señor, que nadie canta muriendo*.—¿Es posible que así se argumente? ¿Y se habla tampoco *en verso* como hablan *al morir* los héroes de las tragedias?—*Pero el hablar en verso está mas cerca de la naturaleza que el cantar.*—No es admisible esta proposicion: tanto dista de la verdad hablar en verso al morir, y acomodar *emistiquios, consonantes y asonantes*, como entonar notas musicales. En el teatro todo es convencion, y el reparo de la sátira ha perdido su fuerza de puro trivial y desgastado. Todo es engañoso en la escena; ni *cantan* los héroes al morir; ni *poetizan* tampoco; ni el bosque que vemos es *bosque*; ni el atrio es *atrio*; ni estamos en *Babilonia*; ni *Galli* es lo que representa; ni la *Albini* es *Semíramis*. Alli lo que hay de cierto son pedazos de lienzo pintados, luces artificiales: se nos dice que es de dia, y se nos engaña; se nos presenta una reina, y es una muger que gana su vida haciendo gorgoritos; se nos ofrece una ciudad á mil leguas de distancia, y estamos en el centro de Madrid, rodeados de gentes que conocemos, y que maldita la cosa tienen que ver con ninguno de los personages que figuran sobre el teatro. Que el canto se aparte mas de la verdad que el verso, no es razon terminante *para escluir el canto*; y si hubiesen de medirse estas cosas con un compas tan ecsacto, no solo no habria óperas, sino que *tampoco habria comedias*, ni *tragedias*, ni *piezas dramáticas* de ningun género.

Pero vamos á un punto no menos esencial, y que mas particularmente parece que debia ser el motivo de la sátira. ¿Es cierto que muchos por mostrarse aficionados á la ópera afectan desprecio hácia el teatro español? ¿Es cierto que la ópera es la causa de la decadencia en que este se encuentra?

Cierto es que algunos manifiestan este desprecio; ¡pero que número tan corto y tan miserable! ¡Qué entes tan ignorantes y tan ridículos! No obstante, contra estos y contra nadie mas debió dirigirse la ira del poeta: de estos y de nadie mas debió hablar: para ellos y para nadie mas debió ser el encono de sus invectivas. Hubiérase atenido á este sistema, y no hubieran recaido sino elogios en el ecsámen de su obra.

Por lo que toca á si la ópera es la causa de la decadencia del

teatro español, no podia escogerse un momento mas oportuno para resolver negativamente la cuestion. En el mismo momento en que la sátira ha visto la luz pública se estaba ejecutando la comedia titula- da *Amar por arte mayor*, que ha merecido en tales términos el favor del público, que en el quinto dia de su representacion, y ejecutándo- se en el otro teatro la ópera nueva de *Julieta y Romeo*, ha sobrepu- jado á esta en concurrencia, y dádola lo que en términos de *bastidor* se llama *cuchillada*. Luego no es la ópera la única y sola causa de que el teatro español decaiga. Cuando el público encuentra aliciente en las representaciones de verso acude á ellas; y el mismo Sr. Breton no debe desentenderse del favor con que el público apreció su come- dia de *A Madrid me vuelvo*, y de las crecidas entradas que propor- cionó al teatro. Lo que sí hay es que con la concurrencia de la ópe- ra, y con las *ecsageraciones de la moda* de parte de *los pocos que no son afectos á la comedia española*, esta tiene que doblar sus esfuerzos si ha de sostenerse en un nivel proporcionado y decente. Y bien: que los doble en buen hora: trabájese con constancia: varíese el caudal: cuídese de la propiedad, del decoro, de que se sepan bien los pape- les, de que la escena esté servida cual conviene, de que no se ejecuten esas deplorables traducciones de escritores parásitos y mercenarios que deshonran el arte de escribir para el teatro, y se verán los re- sultados. El público irá á la comedia: no se cansen en sostener lo contrario; y se adquirirá el desengaño positivo de que Iriarte no iba fuera de verdad cuando decia:

> Sepa quien para el público trabaja,
> Que tal vez á la plebe culpa en vano;
> Pues si en dándola paja come paja,
> Tambien si la dan grano come grano.

¿De lo contrario qué ha de suceder? Si vemos siempre á Euterpe engalanada con ricos atavíos, magnífica y brillante, y á Talía desa- liñada y sucia, acabaremos por dar á aquella una predileccion mar- cada. Las musas no por ser musas se evaden de la regla con que se juzga á las demas mugeres; y por lo mismo que son hermanas bue- no será tratarlas con igualdad, si es que no queremos que riñan en- tre sí, y que sus desavenencias perjudiquen á los placeres del público.

Por lo demas dije al principiar este artículo que la sátira del Sr. Breton como obra de literatura en cuanto al lenguaje y las sales hon- raba al autor. Lo repetiré al fin, y esta será la parte mas grata de mi trabajo. Los tercetos son fáciles, armoniosos: no hay uno que no anuncie el poco esfuerzo que han costado á su autor. Hay en ellos pensamientos chistosos, vivos, epigramáticos, intenciones satíricas,

agudas y propias del género. La obra en este sentido se lee con gusto, y al filarmónico mas *amostazado* le hará asomar la sonrisa al semblante: prueba del ingenio con que está escrita, y de que es lástima de que en la parte lógica de la cuestion se hallen los descuidos que mi deber me ha obligado á señalar.

Si el Sr. Breton repite su edicion seria no obstante deseable que desapareciesen ciertas frases de mal gusto, que desdicen del conjunto de la composicion. *Vomitar el hígado entre bravos*, ofrece una imágen repugnante y puerca: hablar de si se tiene *horchata de chufas* en las venas, no corresponde tampoco á la finura de otros rasgos que se encuentran á cada línea: el epiteto de *sórdida* á la *lujuria*, no me parece tampoco muy ecsacto. Estos lunares cuando salgan del cuadro dejarán á la parte de estilo y al lenguaje una unidad y un enlace á que es acreedora esta sátira, que de todos modos forma época en el estado actual de nuestra literatura.

J. M. de Carnerero.

Nota. *Este artículo, á pesar de que en él es mas lo que se deja por decir que lo que se dice (tales y tan abundantes son las razones en que se funda), se ha prolongado mas de lo que hubiera deseado. Cortarle hubiera sido destruirle, y por lo mismo espero de la indulgencia del público que disimule una estension que ha sido precisa, y que en gracia de ser amena la materia puede hacerse mas escusable.*

(C. L. y M.)

NOTICIAS PARTICULARES DE PALMA.

Al público.

Por providencia del M. I. S. D. Pedro Burgos Ballabriga, del Consejo de S. M., Juez interventor de los asuntos y rentas del Escmo. Sr. Marques de Ferrandell, dada á instancia de algunos acreedores, se ha mandado que los que pretendan tener créditos contra la espresada casa los presenten dentro de un mes preciso é improrogable en el juzgado de su señoría bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar; lo que se avisa al público para noticia de los interesados. Palma 1.º diciembre de 1828.—Por mandado de S. S.—Juan Antonio Perelló y Pou notario.

TEATRO. Hoy á las 7 en punto se representará la ópera: *El Barbero de Sevilla.*

CON SUPERIOR PERMISO.—IMPRENTA DE FELIPE GUASP.